

MUSEO HISTORICO NACIONAL



# CONCEPCION

## En la Primera Mitad del Siglo XX



343

POR FERNANDO CAMPOS HARRIET DE LA ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA

MUSEO HISTORICO NACIONAL



# CONCEPCION

## En la Primera Mitad del Siglo XX



por

FERNANDO CAMPOS HARRIET  
DE LA ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA

EL BANCO INDUSTRIAL Y DE COMERCIO EXTERIOR, BICE, se complace en auspiciar el libro de don Fernando Campos Harriet editado por el Museo Histórico Nacional "CONCEPCION EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX" en la certeza de estar contribuyendo de esta manera a la difusión de la historia de Concepción y su zona, a través del adecuado recuento de su actividad política, económica y social, y de la reproducción de significativas imágenes y fotografías que ilustran medio siglo de su pasado.

Es particularmente grato para nosotros el que este auspicio coincida con la apertura de una sucursal del Banco Industrial y de Comercio Exterior en Concepción, cuya misión es aportar nuevos recursos y servicios financieros al presente y futuro desarrollo de esta importante región de Chile.



**Banco Industrial y de Comercio Exterior**

983.343  
C 198c  
C. 4.  
(BJ77)



Donación: J. M. de Concepción, 11/83.

**N**adie más autorizado que el historiador Fernando Campos Harriet para escribir sobre Concepción, ciudad en la que nació y en la que están sus raíces y afectos.

Autor de *Historia de Concepción y Leyendas y Tradiciones Penquistas*, puede considerársele Cronista Mayor de la capital del Biobío, a la que ha llegado a describir en una visión amplia y acuciosa, desde que inició su existencia en la lejana fundación de 1550 hasta nuestros días, en una obra en la que se cumplen las aspiraciones de tantos que también quisieron revelar el pasado penquista, como Reinaldo Muñoz Olive, Guillermo Cox Méndez, Gustavo Opazo, Carlos Oliver Schneider, Zenón Urrutia Infante y René Lorvel.

*Concepción en la Primera Mitad del Siglo XX* viene a complementar esta visión amplia de la ciudad y su zona, y nace de la necesidad de difundir el conocimiento de su historia más próxima, la que se ha escrito con investigación erudita y con el recuerdo vital y entusiasta de un testigo de los acontecimientos, interlocutor de personajes y recopilador de imágenes. Su lectura es una suerte de filmación, fotografía de un pasado que parece desvanecido y sin embargo está latente, sobrepuesto a toda nostalgia, proyectándose al futuro con la fuerza que puede imprimir la conciencia de su identidad.

"Contrapunto de culminaciones y catástrofes" definió a Concepción Víctor Solar Manzano al prologar otra obra de Fernando Campos. Largo recuento de destrucciones, abandonos y derrotas que se alternan con hitos heroicos y la decidida voluntad de reiniciar camino.

Poco o nada queda de la ciudad histórica, la que ha perdido los testimonios físicos de su continuidad. Por esto debe avanzarse el sentido de identidad y pertenencia de sus habitantes ya que, como dijo San Agustín en *De urbis excidio*, la ciudad está en sus moradores y no en sus muros materiales.

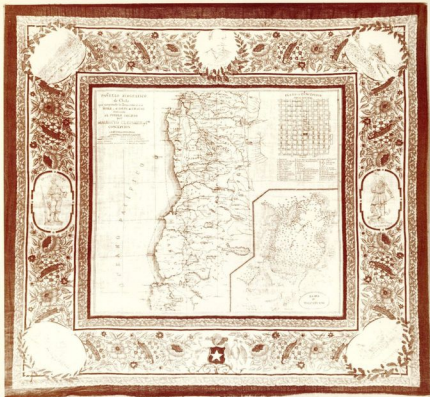
Contrarrestando las fuerzas destructoras de la naturaleza, del hombre bélico y del demoleedor, la obra de Fernando Campos hace ciudad y vuelve a levantar inmateriales y definitivas estructuras para los edificios del viejo Concepción, para sus calles, paisajes y costumbres, para la trayectoria del espíritu y el esfuerzo del trabajo que pareció olvidarse.

Conociendo la historia de un lugar se nos revela su sentido más profundo, nos arraigamos a él y podemos proyectarnos como continuadores de su tradición y memoria.

Hernán Rodríguez Villegas  
DIRECTOR DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

18955

II-93



Partido estampado con el mapa de la región de Concepción mandado a hacer por la Casa Comercial Gleimer y Cia. de Concepción, hacia 1890.

Concepción en la Primera Mitad del Siglo XX

Inscripción 63176

Derechos Reservados

\*Museo Histórico Nacional, Santiago 1985

texto de Fernando Campos Harriet

fotografías de Andrés Costenax Wiglmair

diagramación de Cecilia del Campo Gazmán

auspicio del Banco Industrial y de Comercio Exterior, BICE.

impreso en, los talleres de Gráfica Anales, teléfono: 733605

## I. CONCEPCION ESPERA EL NUEVO SIGLO.

La ciudad recibió alegremente al siglo XX, bebiendo champaña francesa o vino de Itata, bailando polca, canción, vals, cueca. A medianoche se había despedido sin pena el siglo XIX, "el de las luces", con sus revoluciones, sus guerras, sus grandes cambios políticos y sociales; y se celebraba la llegada del XX, con cañonazos, y luminarias y mucha ilusión.

El mundo quería olvidar todas las pasadas amarguras y vivir intensamente esa hora de paz y de esperanza.

El sol del nuevo siglo aparecía entre el follaje del *Cerro Caracol*, iluminando el espejo de bahías, ríos y lagunas de Concepción: *Talcahuano*, *San Vicente y Penco*; el río *Bio-Bío* y el *Andalién*; la *Laguna Redonda*, la de *Llacoñén*, la de *Los Méndez*, la de *Las Tres Pascuolas*.

Ya estaba avanzada la mañana y aún bulliciosas pandillas juveniles prolongaban la alegría por las calles.

En la *Plaza de la Independencia*, soñolientos jardineros barrián las serpentinas y la chaya. En la pila, las sirenas de bronce, guardando la columna de Ceres, las hermosas sirenas de generosos pechos, soplaban las caracolas que surten de agua a la fuente. Les pasa como en la leyenda a las ninfas driades, que no pueden apartarse del árbol en que están infusas. Adscritas a la columna y a la historia de Concepción, forman un conjunto monumental y artístico que es el símbolo de la ciudad. Instaladas allí desde 1856, han visto pasar los años, las generaciones, las catástrofes y terremotos, también los días de gozo y de esperanza: han visto cómo la ciudad surge de nuevo de sus ruinas, mientras ellas, alegremente, siguen desparpamando el agua que filtran los montes perquistas y que alimenta el corazón de Concepción.



Chamorro, 1911



Plaza de la Independencia en Concepción a comienzos del siglo XX.

## II. ESTRUCTURAS DE CONCEPCION EN 1900.

Según el Censo de 1895, último del siglo XIX, la población del país se calculaba en 3.118.996 habitantes. La población de la provincia de Concepción era de 188.199 habitantes y la ciudad capital, Concepción, contaba con 39.837 habitantes. Chile estaba dividido en 23 provincias y Concepción ocupaba una superficie de 8.422 Km<sup>2</sup> en un total de 756.990 Km<sup>2</sup>.

Recordemos que al fundarse el país, en el siglo XVI, la extensión territorial de Concepción abarcaba desde el río Maule hasta el Polo Sur, y que al implantarse el régimen de las Intendencias, 1786, ya esa jurisdicción sufrió una disminución: su límite sur sólo alcanzó hasta los últimos fuertes de la Frontera. Durante el siglo XIX se le segregaron los territorios que dieron vida a la provincia de Maule, 1826; de Chillán, 1848 y de Laja, 1873. Y así llega Concepción al siglo XX con una exigua porción de su antes enorme extensión territorial.

En 1900 la provincia se dividía en 6 departamentos: Coelemu, al N.; Puchacay, al NE.; Rere, al E.; Concepción, al Centro; Talcahuano, al O. y Lautaro (hoy Coronel) al S. Los dos últimos, algo industrializados; agrícolas, los tres primeros y Concepción, con ambas calidades.

Concepción era asiento de una Corte de Apelaciones, cuya jurisdicción abarcaba las provincias de Concepción, Arauco, Bio-Bio, Malleco, Cautín, Llanquihue y Chiloé.

La antigua diócesis de La Imperial, que data de 1579 estaba radicada en Concepción desde el 7 de enero de 1603. El Obispado abarcaba desde el Maule al Polo Sur. Para solucionar dificultades de visitas episcopales a tal extensión, La Santa Sede erigió en 1846 el Obispado de Ancud, sufragáneo del de Santiago, el que abarcaba las provincias de Valdivia y Chiloé. Fue la primera segregación de la diócesis penquista. En el transcurso del siglo XX se crearon las diócesis de Chillán, Temuco y Puerto Montt. Su Santidad Pío XII, por bula "Quo Provinciarum", 1939, elevó el Obispado de Concepción de la Santísima Luz a la categoría de Arzobispado y le dio por Obispos sufragáneos los de Chillán, Temuco, Puerto Montt y San Carlos de



Monsieur Gilberto Fuenzalida, último Obispo de Concepción, entre los años 1918 y 1938. Óleo de L. E. Lemoine, 1924.



La Catedral de Concepción durante la construcción de sus torres, a inicio de siglo.



Monsieur Alfredo Silva Santiago, primer Arzobispo de Concepción, entre 1939 y 1955. Óleo de A. Sepúlveda, 1948.



Enrique Latenes Vázquez, alcalde de Concepción en el período 1912-1915. Óleo del pintor penquista Parada.



Plano artístico de Concepción en 1910, realizado en madera y presentado a la exposición de Bellas Artes de Santiago por la mueblería de Jacobo Kassetzoff, de Concepción.

### III. EL ESPÍRITU DE CONCEPCIÓN A COMIENZOS DEL SIGLO XX.

Reducida la provincia a un pequeño territorio que ni siquiera alcanza al Valle Central y donde la mayor población se agrupa en la capital provincial o en los puertos del litoral, desmembrada su Intendencia y su diócesis episcopal, Concepción era en 1900 una provincia más que no gravitaba en la conducción del país.

Ancud. Posteriormente incluyó al crearlos los Obispos de Punta Arenas, Valdivia y Osorno y el Vicariato de la Araucanía. Al crearse el Arzobispado de Puerto Montt, los últimos fueron de éste sufragáneos. En la primera mitad del siglo XX la Mitra de Concepción fue ocupada por los siguientes preladados: *Pácidio Labarca Olivares*, "el Obispo albañil" como al mismo le gustaba denominarse, gran constructor de parroquias, colegios y edificios religiosos; *Luis Enrique Izquierdo* señalado por su labor apostólica; *Gilberto Fuenzalida*, notable por la profundidad y belleza de sus pastorales, y tras un corto período en que gobierna como Vicario Capitular Monseñor *Reinaldo Muñoz Olave*, Obispo de Pögl, notable historiador de la Iglesia penquista, a quien le tocó afrontar el terremoto de 1939, gobierna desde ese mismo año la arrasada diócesis, como Primer Arzobispo, *Alfredo Silva Santiago*, quien, tuvo a su haber construir la hermosa catedral y numerosos templos y establecimientos eclesiásticos, sin acudir al socorro de sus empobrecidos feligreses.

La Intendencia de Concepción, cuyos exiguos límites al empezar 1900 ya han sido señalados, tiene la peculiaridad que es ejercida casi siempre por activos y enérgicos penquistas. Y la Alcaldía, regida según las leyes de 1891 (comuna autónoma) y 1915, (orgánica) contaba con tres Alcaldes y seis regidores, elegidos por sufragio popular, excepto en un interregno de 1927 a 1935. Los Alcaldes formaban una Junta Municipal, que establecía su precedencia y los numerosos pactos políticos y las subrogancias, producían frecuentes cambios que dificulta su precisa catalogación. Casi todos ellos penquistas o de gran arraigo regional, efectuaron una responsable y eficiente labor administrativa local.



Chimborazo, 1851



Chimborazo, 1851

Una de las tradiciones penquista: el paseo matutino del domingo por la Plaza de la Independencia.

La situación venía arrastrándose desde 1851. Hasta entonces, había sido la ciudad más importante después de Santiago y había influido poderosamente en los destinos de Chile. Desde su fundación, había sido principal asiento de los Gobernadores del Reino; allí se creó en el siglo XVI la primera Real Audiencia, "Gobernadora política, militar y Administrativa de Chile", 1567-1573. Indudablemente, entonces fue capital del reino. Ciudad castrense, cabeza dirigente y brazo armado de la guerra de Arauco, recibió el constante contingente militar que venía desde España. Así fue formándose una sociedad de origen principalmente militar, que por compensación remuneratoria de servicios, derivó en terrateniente y encomendera. La ciudad, cabeza de la diócesis de La Imperial, después Concepción, de la Real Universidad Pencopolitana, fue cuna de historiadores, eclesiásticos y jurisperitos de renombre. Se había acostumbrado a su importancia. En los primeros años republicanos da a la Patria hijos ya oriundos, o adoptivos, célebres en la gesta emancipadora: Martínez de Rozas, O'Higgins, Freire, Luis de la Cruz, los Benavente y tantos más; luego, dos Presidentes de la República, Prieto y Bulnes.

En la elección presidencial de 1851, Concepción hizo su candidato a uno de sus hijos, al general José María de la Cruz, de tendencias peluconas. El liberalismo santiaguino, contrario a la candidatura de Manuel Montt, a quien tildaba de autoritario y represivo, adhirió e hizo suya la candidatura de Cruz. Lo demás está ya muy historiado, y no lo voy a repetir aquí por no majar. Ello es que Montt, candidato oficial del Gobierno, ganó la elección en las urnas y los partidarios del General de la Cruz, arguyendo la intervención electoral, se levantaron en armas. La revolución del 51 tuvo su desenlace sangriento en Loncomilla y significó la derrota definitiva de Concepción, la que entonces, levantará en gran medida al estandarte centelleante del más puro liberalismo opositor.

Un último coletazo de esta contienda fue la revolución de 1859, y su repercusión



Vista de Concepción desde el Cerro Caracol.



La plaza de Concepción y la Catedral en una fotografía de 1860.



La calle del Comercio, según dibujo de T. Chold, en 1890.



El general José María de la Cruz. Dibujo de Desmadryl aparecido en el periódico "El Voto Libre" de Valparaíso, 1851.

en Concepción. El Gobierno nuevamente la aplastó. La actitud política del mandatario triunfante, Manuel Montt, no fue proclive a Concepción. Víctor Solar Manzano, en el prólogo de mi obra *Historia de Concepción*, transcribe un cuadro de esa época amarga de derrotas políticas: se debe a la pluma del presbítero Esperidión Herrera en su biografía del Obispo Salas: "Concepción centro del movimiento revolucionario del Sur de Chile, había pagado grueso tributo de sangre. La suerte le había sido adversa y había visto a muchos hijos abandonar el hogar para buscar en otro suelo la libertad personal; y a otros gemir en solitaria prisión. A fin de arrancar de la ciudad todo germen de futuro levantamiento, se habían circunscrito los límites del departamento de Concepción a la sola parte urbana, de tal suerte que su propio cementerio quedaba en distinto departamento. Con esta medida se lograba quitar a Concepción todo influjo sobre las subdelegaciones rurales y concertar sus fuerzas para las luchas políticas a un corto número de personas sobre las que se ejercía continua vigilancia y presión de parte de las autoridades locales".

En el libro *Concepción en el Centenario Nacional* (Concepción, 1910) el antiguo vecino penquista Lisandro Martínez Ríosco recuerda que, durante la revolución del 51, los estudiantes del Liceo, "crucistas" en su mayoría, determinaron demostrar de alguna manera su hostilidad al Gobierno de Montt, y apedrearon todos los vidrios del colegio, que por decreto habían sido puestos por el Gobierno.

Este ambiente espiritual depresivo tuvo un ligero alivio con la ascensión al poder de Aníbal Pinto (1876-1881), el que había sido un gran Intendente de Concepción, donde había casado con Delfina de la Cruz, hija del caudillo del Sur. Lamentablemente, el Gobierno de Pinto debió afrontar la Guerra del Pacífico, que absorbió toda la atención del mandatario, quedando su figura humana en escorzo.

A fines de siglo, Concepción envía a alguna de sus figuras políticas representativas al Gabinete Ministerial: pero su trascendencia nacional era ya algo perdido definitivamente. Esta trascendencia y este espíritu metropolitano, es lo que Víctor Solar Manzano, denominó "pencopolitanismo", rememorando una palabra que trasluce perfectamente el concepto, y que, sin ella, es difícil de definir. Los primeros en acuñar el término, fueron el romano Pontífice Gregorio XV y el Rey de España, Felipe V., cuando autorizaron la fundación de la *Universidad Pencopolitana*, con el nombre latino de *Universitas Pencopolitana, Realis et Pontificia*.

He creído necesario hacer todo este largo recuerdo de historia penquista para



Homenaje a las colectividades extranjeras de Concepción en la portada de revistas penquistas.



Damas de Concepción retratadas por Foto Berlin, de calle Barro Arana.

Colección Francisco Cuatrecasas (Bari)



El cuerpo consular acreditado en Concepción en la época del centenario.

Bari de Concepción

explicar el estado anímico de Concepción al comenzar el siglo XX. Porque era nada más que eso: un clima, un estado de alma, una "saudade". El cuerpo estaba sano, sus energías intactas. Las fuentes de riqueza en plan de incipiente explotación. Una agricultura pobre, contrarrestada por buenas zonas vinícolas en Coelemu, Rere y Tomé. Florecientes industrias carboníferas y textiles. Intacta la energía potencial de los grandes ríos de Laja y Bio-Bio, con sus extensas boyas hidrográficas, y en el Litoral sus puertos, que se encuentran entre los mejores de Chile, frente al Pacífico "de futuro esplendor". El ferrocarril ya llegaba hasta ella; la creación del Apostadero Naval de Talcahuano le daba gran importancia geopolítica. La navegación a vapor por el Estrecho de Magallanes, encontraba en el puerto de Talcahuano, bahía de Concepción, su primer gran lugar de escala en el Pacífico Sur. Ello explica por qué la maquinaria agrícola e industrial, los muebles, útiles de casa y la moda europeas, llegan a Concepción antes que al resto del país.

Este comercio marítimo de Europa, que se prolonga hasta 1915, —en 1914 se inaugura el Canal de Panamá— significó para Concepción un estupendo aporte cultural: aparte de libros y revistas, las compañías teatrales extranjeras, de ópera y ópera, de ballet, de conciertos, de comedias, de zarzuelas, revistas, hicieron su "debut" en Concepción. Indudablemente contribuyeron al refinamiento de una sociedad ya muy cultivada y abierta a las influencias extranjeras desde los tiempos de los grandes navegantes y científicos europeos de los siglos XVIII y XIX.

Al hablar del *Teatro Concepción* volveremos sobre este punto. Siguiendo con el comercio marítimo, había sido origen de grandes fortunas de familias de armadores, establecidas principalmente en Talcahuano y en Tomé.

Una muy laboriosa colonia vascofrancesa, radicada sobremanera en Coronel y Lebu, dedicada a la industria y a la agricultura, y colonias alemanas, francesas, españolas, italianas, inglesas, en los finales decimonónicos, dedicadas a la industria y al comercio, sin olvidar sus actividades culturales, daban un aporte europeo reciente, a la vida de la ciudad.

Por último, las nuevas provincias de Malleco y Cautín, en la antigua Araucanía, con su riqueza triguera, con su salida natural por el puerto de Talcahuano, significaban un fuerte apoyo al comercio de Concepción. Muchas de estas familias "fronterizas" se establecieron en la ciudad.

En realidad, no había motivo para prolongar más un estado depresivo, por muy justificado que fuese, añorando antiguas grandezas perdidas. Era preciso afirmarse en el presente para construir afanosamente el porvenir. Por eso Concepción saludaba con tanta alegría la iniciación del siglo XX.

Fotografía del Sr. 1903. Sr. Barro Arana, 1902

#### IV. VIAS Y COMUNICACIONES. BALNEARIOS Y PARAJES

Concepción tenía ferrocarril que desviado de la línea central, por San Rosendo, llegaba a la ciudad siguiendo la ribera norte del Bío-Bío y continuando hasta Talcahuano. Era un ramal, no una línea directa. En 1916 se inauguró una línea de ferrocarril costera, que pasando por Penco, Tomé, Dichato, Coelemu y Ñipas llegaba hasta Chillán, juntándose con la línea central. Fue iniciativa del senador penquista Gonzalo Urrejola. Desde 1889 se contaba con un gran puente ferroviario sobre el Bío-Bío, uniendo a la metrópoli con la zona carbonífera de Coronel y Lota y con la provincia de Arauco. El primer puente carretero sobre el gran río se debió a la iniciativa, 1930, del después senador por Concepción ingeniero Enrique Curti, quien planeó su construcción, la que se hizo por una sociedad anónima; después el Fisco tomó por su cuenta la terminación del puente, indemnizando a sus propietarios. La nueva obra terminaba con la clausura de Concepción por uno de sus más extensos costados: era una gran ruta comercial e industrial, que acercaba a la metrópoli a las zonas del carbón y que hizo posible, a la postre, que San Pedro formara parte de la comuna de Concepción. Después de 1950 se construyó el gran puente carretero que, saliendo del Cerro de Chepe, empalma en la parte Oeste de San Pedro.

El Bío-Bío fue navegable a mediados del siglo XIX, pero se embancó. Un proyecto de ley del diputado penquista Zenón Urrutia, 1947, para la canalización y navegación del Bío-Bío, fue aprobado por el parlamento, pero no se llevó a la práctica.

El antiguo camino de Bulnes que salía de Penco para seguir por Roa, Juan Chico y Florida y de aquí a Quillón y a Bulnes, fue reemplazado por uno nuevo que se empezó a construir en el primer gobierno del Presidente Ibáñez y se pavimentó en el de Aguirre Cerda: se abrió por Palomares, Agua de la Gloria y Florida, aprovechando una vieja huella trazada en 1920 y 1924. Un comité de vecinos que encabezó Oscar Spoerer fue su propulsor. Después obtuvo el apoyo gubernamental.

En 1929 se pavimentó el antiguo camino que va de Concepción a Talcahuano. La idea de unir Concepción con Santiago por el antiguo camino de la Frontera, ha sido un proyecto largamente acariciado y que aún permanece realizado a medias. El camino real venía por San Javier, Cauquenes, Quirihue, Coelemu, Tomé y Penco y continuaba por Concepción hasta Nahuelbuta y La Araucanía. Se le llama *La Ruta del Conquistador*.

Antes de construir los caminos de la costa hasta Coelemu, el viaje a los puertos de Lirquén, Tomé y Dichato se hacía por mar, desde Talcahuano. Algunos barcos avanzaban hasta el puerto de Buchupureo, en Itata, puerto menor donde la familia España tenía un muelle y bodegas. Ello explica la maquinaria agrícola moderna y la gran cantidad de muebles europeos, pianos y bibliotecas, que guarnecían las casas de las grandes haciendas de Itata.

El transporte aéreo se inicia por iniciativa particular: la fundación del Club aéreo de Concepción y del aeródromo de Huachipato en 1942. Fueron la base de la actual navegación aérea de la zona, antes de la construcción por el Estado del aeropuerto de Carriel Sur.

Los tranvías de sangre son reemplazados por eléctricos en 1908. En 1927 comienza el servicio de buses, entonces llamados "góndolas". Ambos se extendían a Talcahuano. Las comunicaciones telefónicas existen desde 1904 y desde 1907 se instala el Telégrafo comercial. Las calles de Concepción estaban pavimentadas con adoquines de piedra colocados sobre arena. Los tranvías tirados por caballos y los coches particulares o de posta rodaban sobre ellos, produciendo un ruido ensordecedor. Cuando había algún enfermo grave, la Municipalidad autorizaba que en toda la

Foto: Museo Histórico Nacional



"El coche de Lebu", diligencia que hacía el trayecto entre Concepción y Cañete, esa localidad hacia 1900.

Foto: Museo de Concepción



Estación de ferrocarriles de Tomé, 1913.

La Nueva Era de los Mercedinos, Serie 1911



Un automóvil cruza el río Quillón en balsa en 1930.

Chambers, 1915



El piloto Luis Azevedo, pionero de la aviación fallido al caer su Bleriot al Bío-Bío en 1913.



*Carru de Sangre en la Quinta de Agricultura en 1911.*



Mariano (Historia Nacional)

*Señoritas veraneando en Penco el año 1905.*

calle frontera a su casa se esparciera arena para atenuar el ruido. Los coches con llantas de goma eran señalados por su elegancia; como así mismo los que lucían rico tronco de caballos. En 1935 empezaron a asfaltarse las calles.

El agua potable surtía a la población desde antes de 1900. Desde 1909 contó la ciudad con alcantarillado de aguas servidas y desde 1934, de aguas lluvias.

Los primeros automóviles aparecen con la primera guerra mundial o antes. *Balnearios y parajes.* El más antiguo y famoso es Penco, ubicado sobre las ruinas de la vieja Concepción. La leyenda decía que en la bahía, a la altura donde anclaban los lanchones, se oía, en los días de calma, sonar las campanas de la sumergida Catedral de Concepción. Sobre el Fuerte de *La Planchada*, que aún ostenta el blasón que Carlos V dio a la ciudad, una de las pocas reliquias arqueológicas de aquella época, se construyó la estación de Ferrocarriles...

Penco fue balneario de gran moda desde fines del siglo XIX. Poco antes de su caída, el Presidente Balmaceda y su familia veranearon allí.

El Hotel Coddou, moderno y bien acondicionado, y el Ferrocarril que en el nocturno traía hasta Concepción a familias santiaguinas, dieron una época de esplendor al balneario de tranquilas aguas y playas de dorada arena.

El Hotel Coddou ofreció baños de tina, de agua de mar calentada. Tenía salón de baile, de juegos y buena comida francesa. En la playa había un muelle que se internaba en el mar, desde donde se lanzaban intrépidos bañistas.

Notables figuras de la política, como el Presidente Pedro Montt y su esposa doña Sara del Campo, Arturo Alessandri con su señora y sus hijos, senadores, políticos, veranearon allí. Y numerosas familias santiaguinas, chillanejas y de la Frontera, amén de las penquistas, muchas de las cuales edificaron sus chulets junto a la playa.



*Grupo de hotinitas en las playas de Tomé el año 1926.*



*Veraneantes tomando el sol en Tomé el año 1926.*



Los baños de mar en Penco.

Los paseos en bote, las caminatas a los cerros contiguos, como el de la Virgen del Boldo, eran las entretenimientos preferidas. Las damas se bañaban con amplios faldenes sobre ajustados pantalones, mangas largas y blusa cerrada al cuello. En la arena se protegían del sol con quitasoles, a fin de resguardar la blancura de sus cutis. Los caballeros se enfundaban en trajes con rayas transversales, de ajustados pantalones y manga corta. En la playa permanecían con "bateleras" o "ayuyas", sombrero de paja. A pesar de tantas precauciones, un tenor de una de las compañías de zarzuela, que en Concepción rara vez faltaba, aconsejaba a los perquisistas:

"No enseñen en la playa la pantorilla que hay muchos tiburones junto a la orilla".

Después, en la década del 30, la playa de moda fue Tomé. El Hotel del Morro, construido por la Caja Nacional de Ahorros, particularmente para sus agentes y empleados, abrió sus puertas junto a la playa. Fue una alegre estación veraniega, donde se cenaba ricos mariscos y se bailaba al son de infatigables orquestas. Centro de atracción de familias de la zona y también de la capital. Dichato, en su abrigada caleta, era lugar preferido de familias chillanejas. En Tumbes, dentro del recinto del Apostadero, un pequeño balneario denominado Biarritz, servía de recreo a las familias de los oficiales allí apostados. San Vicente, en la bahía que hoy es gran centro industrial y pesquero, fue alegre balneario en las tres primeras décadas del siglo. Se llegaba en ferrocarril o en tranvía hasta Talcahuano. Don Agustín Ross había formado un precioso parque, al pie del Cerro de Tumbes, frente al costado de la bahía, con canchas de tenis, salones de baile y numerosos paseos y jardines. Estaba destinado a su familia y a sus numerosas relaciones, pero en el verano se abría a todos los visitantes, que disfrutaban allí de horas inolvidables. Una o un entusiasta pianista, tocaba sin fatigarse, y se bailaban vals como *Sobre las Olas* o *Antofagasta, bailémos este vals*. Los danzarines hacían figuras en el tango: el *Choclo* o *la Camparsita* o bailes nuevos como el charleston, el shimmie y el fox-trot, todos aparecidos después de finalizar la guerra del 14. Eximios bailarines se lucían en "*El Fox-trot de las Campanas*". Después del terremoto del 39 se puso de moda el balneario de Playa Blanca, en Coronel, y en la Laguna Chica de San Pedro, el precioso balneario de Ljaolén, lleno de leyendas del tiempo de la conquista, y hoy notable lugar de regatas y deportes acuáticos.



Paseo a las rocas de Tomé. 1913.



## V. SITIOS DE INTERES HISTORICO Y TURISTICO

*El Salto del Laja* fue siempre un sitio de gran atracción turística para las familias penquistas, sobremanera las que tenían fundos vecinos a Los Angeles, Rere y Yumbel. Siempre había amigos dispuestos a recibir a los visitantes, antes que se construyera la moderna hostería que hoy allí asiste, paso obligado de veraneantes que van o vuelven del Sur. Contiguo queda el *Santuario de San Sebastián* de Yumbel, secular devoción de los penquistas y de peregrinos de todo el Sur.

La isla de la *Quiriquina* y la península de *Tumbes*, antiguas propiedades de los Serrano y del Villar y de sus antepasados los Galeazo de Alfaro, hoy en poder de la Armada o bajo su control, colmados de historia de la época de la conquista y de la Independencia, son sitios de gran atracción turística.

En el Apostadero, frente a la plaza Almirante Pérez Gacitúa hay dos sitios que admirar: Construido a media colina sobre el cerro, el palacio del Almirantazgo, todo blanco y diáfano de ventanales, llamado *El Vaticano*, por uno de los primeros almirantes que allí habitó varios años y que era célibe.

Frontero al palacio, atravesando la plaza, hay un muelle de atracadero, y contiguo a él se encuentra fondeado el famoso monitor *Huáscar*, terror del Pacífico Sur en los inicios de la campaña naval de la guerra del 79. Lo custodia la Armada, como un depósito de honor. Se recuerda en su cubierta, el lugar donde murió Prat. Se ha organizado allí un interesante Museo Naval de la Guerra del Pacífico, como símbolo de glorias comunes de dos países hermanos.

*La desembocadura del Bío-Bío* es paraje de impresionante belleza. Hay allí un Club de Caza y Pesca y un restaurante que ofrece deliciosos mariscos a los degustadores. Cercano a él se encuentra el Museo de *Hualpén*, cuyo origen es el siguiente: Un distinguido caballero penquista, Pedro del Río Zañartu, de generoso espíritu y exquisita cultura enriquecida por sus viajes alrededor del Mundo, donó a Concepción por testamento de 1917, el hermoso fundo y parque de *Hualpén*, forestado con especies autóctonas, para que se estableciese allí en sus antiguas casas un Museo que ofrece al público las magníficas colecciones formadas por el donante, para solaz y esparcimiento sobre todo de las clases modestas de la población.

En el vecino puerto de *Lota* se delineó y plantó el famoso *Parque Isidora Cousiño*, conocido como *Parque de Lota*. Este paraje natural está ubicado en una colina que se interna en el mar, cubierta de hermosa vegetación natural. Trazado en el último



Santuario de San Sebastián en Yumbel.



Vista general del puerto de Talcahuano.



El salto del Laja a principios de siglo.



Don Pedro del Río Zañartu, infatigable viajero y benefactor de Concepción.

tercio del siglo pasado por el paisajista inglés M. Bartley, ocupa una extensión de 14 hectáreas.

Había allí un suntuoso palacio que arrasó el terremoto de 1939. Sus dueños obsequiaron parte del maravilloso maderaje interior que logró salvarse, al Club Concepción, donde hoy se luce un friso con figuras talladas a mano y la guarnición, así mismo en madera labrada, de la monumental chimenea.

Hay en Concepción otros parajes de gran belleza que conviene visitar y que están enclavados dentro de la ciudad. Desde luego, el *Cerro Caracol*, cubierto de verdes pinos, en cuyas alturas la colonia alemana construyó un mirador, desde donde se divisa la hermosa topografía que rodea a Concepción, con sus ríos, bahías, lagunas y al fondo, la vastedad del mar. Al pie del *Cerro Caracol* está el *Parque Ecuador*, que hoy se prolonga hasta conectar con el puente viejo sobre el *Bio-Bio*. Hay allí una cascada, hermosos jardines, canchas de tenis y dos monumentos: uno, erigido por ley de la República, al célebre patriota tan vinculado a Concepción Juan Martínez de Rozas; el otro, en piedra verde, con los nombres de los penquista de origen francés muertos en la guerra del 14. Hay un recinto donde se exhiben preciosos *dioramas* referentes a la Historia de Concepción. Los nombres de los Alcaldes Javier Castellón, Zenón Urrutia Manzano, Alfredo del Río y tantos otros, más recientes, están ligados al hermoejamento del *Cerro Caracol* y del *Parque Ecuador*.

Dentro de la ciudad, la Laguna de *Las Tres Pascuales* (antigua propiedad de la familia *Tirapegui*) y la de *Los Méndez* (de esta familia) son lugares hermosísimos fuente de *Tradiciones* y *Leyendas*, que evocó en un libro que lleva ese nombre. San Vicente, hoy puerto pesquero e industrial, fue antigua estancia de la familia Manzano y de sus antecesores los Núñez de Guzmán, estancieros y encomenderos. Allí sonaron los primeros tiros de la Independencia, cuando el General Pareja atribió con su escuadrilla realista; y allí se elevan hoy, con Huachipato y las demás industrias básicas, los primeros humos de nuestra independencia económica.

Un paso por los puentes, atravesando el *Bio-Bio* y por la Avenida Pedro de Valdivia, es indispensable para admirar las bellezas naturales de la ciudad.



El ingreso al campus de la Universidad de Concepción.



La fuente del intendente Binimelis, con la columna de Cero, en la Plaza de la Independencia.

#### ITINERARIO URBANO

Un rápido recorrido puede empezar en la antigua Toma, donde hoy se levanta la ciudad Universitaria y admirar los pabellones y jardines de la Universidad de Concepción.

El campanil, el monumento a Enrique Molina, el fundador, atraerán nuestra atención; pero sobre todo la *Casa del Arte*, en cuyo hall central se encuentra el estupendo mural *Presencia de América latina*, del pintor mexicano Jorge González Camarena. Hay allí la más completa colección de pintores chilenos y de grandes maestros vinculados a Chile, que hacen de ésta Pinacoteca una de las más importantes del país.

El Museo de Concepción es sitio de interés histórico. Y siguiendo nuestro anunciado itinerario, caminemos por la diagonal Aguirre Cerda, que se inicia en la plaza Perú, que ostenta una hermosa fuente de bronce regalo de la Colonia Alemana. Desviémonos por Castellón para visitar el templo de San Agustín, donde podremos admirar la hermosa imagen de la Virgen del Carmen, que el Gobernador Francisco López de Zúñiga, Marqués de Baides, regaló a la ciudad en 1642, para que se estableciese la primera cofradía del Carmen que hubo en Chile. Continuemos hasta la plaza de los Tribunales. Hay allí un monumento a O'Higgins; ¿Cómo no lamentar que no fuese ecuestre, aquí, en el corazón de la ciudad de sus glorias y de sus batallas, donde en jornadas memorables, no se apeó del caballo! Un O'Higgins a pie...

Siguiendo por la Avenida Libertador Bernardo O'Higgins, llegamos a la plaza, donde nos extasiaremos con la pila que Pascual Binimelis ideó e hizo construir en Europa a mediados del pasado siglo.

Este monumento es el símbolo de Concepción. Los jardines de la plaza y sus célebres tilos fueron delineados y plantados gracias al empeño del caballero perquista José Tomás Menchaca, quien a principios de siglo obtuvo el permiso municipal para hacerlo: estos árboles han pasado a ser tradicionales de Concepción. Pero en la plaza debemos detenernos a leer la inscripción que, en el costado de la Avenida

O'Higgins, sobre lápida de piedra recuerda el memorable episodio de la Independencia, jurada allí el 1° de enero de 1818.

En la Catedral admiraremos el Cristo de Monvoisin, y una hermosa imagen de la Purísima Concepción, tallada en madera, joya de la imaginería colonial, que el Gobernador Henríquez de Villalobos regaló a la ciudad en 1676. También debemos mirar los estupendos bajo-relieves en bronce, con escenas del Antiguo y Nuevo Testamento, en la puerta principal de la Catedral.

Saliendo de la iglesia caminemos por O'Higgins y allí veremos el edificio del Club Concepción, construido sobre su antiguo solar después del terremoto del 39. Frontero está el de la Municipalidad, que reemplazó al antiguo palacio, emplazado en una esquina de la plaza de armas. Al costado de la actual Municipalidad, en una pequeña plazaola, está el hermosísimo busto del fundador, Pedro de Valdivia. Se debe al cincel del célebre escultor español Enrique Pérez Comendador, y fue obsequiado a la ciudad por la colonia española de Concepción con ocasión del IV Centenario de la ciudad. Contigua a esta plazaola está el Sagrario de Concepción, que no ostenta, como el derrumbado en 1939, las antiguas lápidas sepulcrales con inscripciones de las familias del viejo abolengo penquista, pero conserva, sin embargo, una de las imágenes más antiguas de Chile: la pequeña escultura en madera policromada de la Virgen de las Nieves, que data de 1568.

Caminando por O'Higgins o por Barros Arana llegamos a la nueva Estación de Ferrocarriles, construida después de 1939, en cuyo hall central admiramos el hermoso mural realizado por el pintor chileno Gregorio de la Fuente, con motivos de las diferentes jornadas de la Historia de Concepción.

Detengámonos ahora en un lugar triste, pero hermoso: el Cementerio de Concepción, al pie del Cerro de Chepe, a orillas del Bío-Bío. Hubo allí monumentos tallados en Italia, en mármol de Carrara, de los cuales se conservan unos pocos. Entre ellos, los más notables son la estatua de La Llorona, trasladada de su antigua ubicación, en la tumba del patriota Bernardo de Vergara Eleizegui y de su mujer Antonia de Urrutia, a su actual emplazamiento en la rotonda de entrada del Cementerio. El magnífico monumento al General José María de la Cruz, donado por su esposa doña Josefa Zañartu. El sepulcro del benefactor Pedro del Río, con la escultura que lo representa en hábito de patricio romano. La tumba de la familia Castellón Larenas, con hermosas esculturas talladas en mármol sobre bocetos de Nicanor Plaza. Por último, la tumba de un famoso patriota: sin esculturas, sin enhiesto pedestal de gloria: a ras de tierra, una piedra sepulcral con su nombre: Miguel Zañartu. Fue el gran Ministro de O'Higgins.

Siguiendo por el camino viejo a Talcahuano, detengámonos en Los Morrillos de Perales. Allí donde hay algo que no está, pero que deberíamos admirar: el Santuario de La Independencia. En ese lugar el Libertador Bernardo O'Higgins, lanzó por sobre las murallas realistas de Talcahuano, una comunicación al Coronel José Ordóñez, ex Intendente de Concepción y ahora Gobernador del Rey en el puerto, notificándole que Chile era un país libre y soberano, no una provincia insurgente. Fue el 1° de enero de 1818. Ese mismo día, esa notificación fue jurada solemnemente en Concepción, ante el ejército de la Patria, en la plaza de armas, que desde entonces se llama Plaza de la Independencia.

(Una cosa es la Declaración de la Independencia en Concepción, que es a la que aludimos, y otra muy distinta es la firma del Acta Oficial de la Independencia, que O'Higgins firmó en Talca, el 2 de febrero de 1818, cuya laboriosa redacción ha sido muy estudiada y la cual fechó, reafirmando la Declaración antes señalada, "en el Palacio Directorial de Concepción, 1° de enero de 1818").

Ahora bien ¿qué hay allí, en los Morrillos de Perales?

El lugar tras grandes esfuerzos de quijotescos penquistas, fue declarado Monumento Nacional...

¿Y qué hay allí? Nada.

Como en el célebre poema español: "Campos de soledad, mustio collado..."



La antigua estación de ferrocarriles de Concepción.



El edificio de la Caja Nacional de Ahorros, que se encontraba a uno de los costados de la Plaza.



Proyecto de la Municipalidad de Concepción, cuya construcción se inició en 1910.

## VI. LA ACTIVIDAD ECONOMICA

La desmembración sufrida por Concepción, a través de su historia cuatro veces centenaria, de sus más ricos corregimientos agrícolas, la privó de sus mejores tierras de siembras, conservando sólo los gredosos cerros de la costa y el departamento de Yumbel, de montes llanos y arenosos. En los alrededores de la ciudad, en las vegas pantanosas, hay buenos pastizales donde se instalaron lecherías; pero la expansión de la urbe y las zonas industriales han terminado con ellas. Hacia 1920 los cerros costinos y los ribereños del Laja, del Itata, del Bío-Bío, empiezan a forestarse con pinos insignes: se inicia una plantación y explotación rotativa, dando margen a la industrialización de la celulosa y a la creación en Laja de la industria papelera. Pero la agricultura misma en la reducida extensión de la provincia, no es efectiva actividad económica, a no ser que se la industrialice, como en gran parte se ha hecho, con crianza de cerdos, gallineros, arboricultura, apicultura.



Miseros de carbón en Lota, según el dibujo de T. Child.

### Las industrias

El carbón es la más antigua industria de la zona. Se explota en Coronel, en Lota y en Lirquén. A ella están vinculadas la *Compañía de Carbón de Puchoco* y más tarde la *Compañía Carbonífera y de Fundición Schwager*. En Lota el establecimiento fundado por Matías Cousiño derivó en una sociedad anónima llamada *Sociedad explotadora de Lota y Coronel*. A éstos debemos agregar en Arauco la *compañía de Arauco Ltda.* que reunió los yacimientos de *Carampangue, Colico* y *Maquehua*, en Lebu y *Caramilhue*. También se explotaron yacimientos carboníferos en Lirquén.

En 1911, los 20 establecimientos carboníferos que existían en Chile daban trabajo a 9.000 obreros. En 1925 existían 13 yacimientos que ocupaban 14.000 operarios.

En Tomé se forma un curioso e importante núcleo comercial que tiene ramificaciones en Talcahuano, San Vicente y Coronel, y todos ellos con Valparaíso. Los molinos compran trigo que pagan a los agricultores del interior—Quirihue, Coelemu, La Florida, Quillón, Nipas— en *Vales del Tomé* (compran en verde y pagan a plazo), y se exporta generalmente al Callao y Lima. Ello incrementa el comercio



La industria azucarera de Penco en el año 1912.



Vista general de Lota con las fábricas e instalaciones ligadas al carbón de la zona.

marítimo de la zona. Este auge comercial e industrial tomecino debiera ser objeto de un estudio especializado. La industria molinera, como la vitivinícola, es importante en Tomé y en Penco, donde hubo buenos molinos.

Industria de Loza, antigua en Penco, se afianzó cuando los hermanos Díaz Boneu, españoles, fundaron la *Fábrica de Loza de Penco*. También hubo allí Refinería de Azúcar. Y en Lirquén, una gran fábrica de *Vidrios Planos*.

Las fábricas de paño son otra de las ramas industriales en las que sobresale Concepción, antes de la formidable eclosión de 1950. La de *Bellavista*, y la *Nacional de Paños* en Tomé, fueron famosas por sus telas, paños finos, franelas, colchas y mantas de pura lana. Ambas pusieron al día la industria, con máquinas y técnicas americanas y europeas. Sus telas fueron apreciadas en América y aún en Europa. También hubo fábrica de paños en *Chiguayante* y en *Concepción*.

De la industria hotelera en Concepción, Penco, Tomé, Lota y Dichato ya hemos hablado. Volveremos sobre esta rama en Concepción, al hablar de la vida cotidiana.

El comercio del siglo XX en Concepción cuenta con firmas mayoristas inglesas y norteamericanas que venden maquinaria agrícola y exportan productos de la zona, sobremanera trigo y lenteja. Levantan grandes edificios comerciales en la ciudad: Grace, Williamson Balfour, Duncan Fox, Gibbs, etc. El comercio extranjero anima las tiendas de Concepción y hay casas que importan ricos muebles, telas, artículos de casa y elegante ropa de moda. Los nombres franceses de Charpentier, Maugger, Labayrie, Harán, Esquerre, Simondet, Villa y otros, compiten con los ingleses de Holmes, Murray, Allardice, Patton y los alemanes de Gleisner, Spoerer, Plesh, Rettig.

Almacén de abarrotes de Juan Bestagno, hacia 1915.



Dibujo de propaganda de la fábrica de paños de Tomé.



El edificio de Gleisner y compañía, en el centro de Concepción.

## VII. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.

Las nuevas riquezas del carbón y de la industria y las agrícolas de la recién abierta frontera, que compiten con las de las antiguas familias terratenientes, hacen surgir grandes fortunas. Todo ello repercute en Concepción, en el modo de vivir de las clases ricas y en las costumbres, que recogen las influencias europeas. Algunas familias adineradas edifican grandes palacios en Concepción, que acaso en conjunto no lleguen a veinte y rompen la monotonía de las calles de la ciudad, de casas de un solo piso. Las demás familias pudientes mantienen sus casonas semicoloniales, con grandes salones, buena comida y acogida para parientes y amigos.

Entretanto las clases obreras se apretujan en conventillos y en viviendas a menudo insalubres y, como en la mayor parte del mundo, a principios de siglo, están desamparadas de una legislación que proteja su trabajo y haga más digna sus condiciones de vida. Es un problema del cual no podemos culpar ni a una clase, ni a un partido político ni a un gobierno determinado. Es una realidad, para lo cual el país, sobremanera Concepción, no estaba preparado. El auge industrial y comercial que surge en Concepción, va formando una clase laboriosa y popular, desarraigada del campesinado que había sido su centro natural, y que va a la mina o a la industria, buscando mejores condiciones de vida. Es un problema que no existía en los primeros decenios republicanos, en los que, aparte de la artesanía, la organización del pueblo era eminentemente agraria. Se forma el proletariado y grandes cantidades de obreros se instalan en las industrias, sobremanera en Concepción, Lota, Penco, Tomé y Talcahuano.

La inseguridad para la vida humana en las faenas inherentes al trabajo, las deficientes condiciones sanitarias, la falta absoluta de previsión social, las malas condiciones habitacionales de la clase obrera, se agravan en Concepción a causa de la humedad y dureza del clima. Las primeras décadas de este siglo vieron organizarse un proletariado dirigido por inteligentes líderes obreros que exigían, con la mayor justicia, la atención a sus necesidades y sus derechos. Concepción presenció entonces grandes sacudidas provocadas por movimientos proclives a reivindicaciones sociales y rebeliones de masas obreras.

Los partidos políticos oyeron por fin ese clamor y empezaron a interesarse por la



Foto: H. H. Campes. H. H. Campes

Colecta en la Plaza de Concepción el año 1929.



Foto: H. H. Campes. H. H. Campes

"Las hilanderas", cuadro plástico realizado en beneficio de la obra de caridad "La horniña" de Concepción, 1918.



Vivienda obrera en Lota Alto.

cuestión social, pero sin excluir en su consideración los logros electorales que ello aportaba. Con la dictación de las grandes leyes sociales, particularmente desde 1916 adelante (accidentes del trabajo, salas curas en establecimientos industriales) y las promulgadas en el primer gobierno de Arturo Alessandri, y las otras dictadas con posterioridad, mucho se ha hecho y se sigue haciendo por remediar esta situación. En rigor, ir ahora a las zonas industriales penquistas, es constatar cuánto se ha obtenido por mejorar las condiciones de vida de la clase obrera: grupos habitacionales, hospitales, casinos, escuelas, gimnasios, teatros, estadios...

Pero en la época dura que va hasta 1925, que es cuando el proletariado da su gran batalla de reivindicación de los derechos del trabajo, no puede olvidarse en Concepción la actuación generosa y sacrificada de muchos y diversos elementos de su clase alta. Caballeros penquistas se honraban en servir gratuitamente en las Juntas de Beneficencia; profesionales médicos en atender en los Hospitales. Damas penquistas fundaron instituciones como el Hospital de Niños "Leonor Mascayano", La Protectora de la Infancia, La Gota de Leche, La Hormiga, que daba protección al trabajo de la mujer obrera. Económicamente favorecieron a establecimientos que enseñaban a las clases obreras, dándoles adecuada formación profesional, oficios prácticos para ganarse la vida, como fueron los Salesianos. Para mujeres, La Providencia. Y a hogares de ancianos, como Las Hermanitas de los Pobres. Caballeros y jóvenes penquistas católicos se acercaban a los hogares obreros, para ofrecer su ayuda material y humana, a través de las Conferencias de San Vicente de Paul. No olvidemos que elementos laicistas o de confesiones religiosas protestantes ayudaban a escuelas obreras. Y logias masónicas sostenían la Liga de Estudiantes pobres, a fin de ayudar a la educación secundaria y profesional de jóvenes sin fortuna. Habría mucho más que decir; no es agradable recordar lo que nunca se quiso pregonar; pero en una historia sería injusto silenciarlo.

La labor de los Colegios Profesionales es algo que debemos destacar. La atención gratuita de abogados y médicos a desvalidos e indigentes, el aporte cultural y docente que significan sus publicaciones, sus estudios y congresos. El Colegio de Abogados, el Instituto de Ingenieros y Arquitectos de Concepción, La Sociedad Agrícola del Sur, La Sociedad Médica de Concepción, Los Colegios de Farmacéuticos, Dentistas y Bioquímicos, se ocupan en gran manera, dentro de sus especialidades, de los problemas de la zona y de elevar el nivel de vida de la población. Los nombres de estos profesionales muchas veces alcanzan un prestigio nacional.

Los problemas de la salud preocupan a Concepción desde sus inicios. La primera mitad del siglo XX ve levantarse el gran Hospital Clínico Guillermo Grant Benavente, que aglutina excelentes profesores y médicos y sirve a una vasta zona del sur del país. También hay notables clínicas particulares, entre ellas la Clínica Alemana, la de los Doctores Otto y Brito, la Clínica Burmeister.



El directorio de la sociedad Socorro Mutual Protección de la Mujer, 1913.



*Damas británicas de Concepción voluntarias de la Cruz Roja, en 1914.*

El aporte social de las colonias extranjeras, como las francesas, británicas, alemana, española y catalana, italiana, suizas y nórdicas, por no nombrar sino las más antiguas y numerosas, contribuyen grandemente al desarrollo comercial e industrial y al cultural, a través de sus colegios y centros sociales y dan a la vida penquista cierto matiz europeo con sus gustos, costumbres, deportes, habitaciones y manera de vivir. Es un tono alegre y de buen humor que prevalece en sus clubes, establecimientos educacionales, colegios y canchas deportivas.

En el Concepción de la primera mitad del siglo XX, se consolida la clase media —así llamada por ser el factor económico el que determina su común denominador—. Es una de las más importantes, sólidas y cultas del país, factores que la asemejan a las burguesías de la Europa Central de aquella época. De gran espíritu de trabajo y de empresa, con sentido de previsión, se educa en los liceos provinciales o en los colegios particulares. Muchos jóvenes cursan Derecho en la Escuela de Leyes, curso que estaba adscrito al Liceo de Concepción (también hubo otro a cargo de los Padres Franceses); y cuando la Universidad de Concepción inicia su docencia, golpea sus puertas colmando sus aulas. De gran cohesión familiar y aficiones culturales, se destaca en las profesiones liberales, en el comercio y en la administración pública, también en la privada, luchando bravamente por obtener un digno estándar de vida.



*Doña Leonor Mascayano, destacada benefactora de Concepción.*



*El Club Alemán de Concepción.*

## VIII. LA ACTIVIDAD POLITICA.

En los anales del siglo pasado, después del 51, las ideas liberales son mayoritarias en Concepción. Los radicales, que habían sido más un cuerpo doctrinario que un partido político, desde 1900 continúan organizándose en asambleas, con cierta autonomía, al estilo francés de la época y encuentran en Concepción una de las columnas más firmes de su encumbramiento político. Sin ser muchos de ellos incrédulos en religión, son anticlericales, por reacción a tendencias políticas del clero. En el principio de la libertad absoluta buscan la solución de todos los problemas. Son partidarios de la libertad de cultos sin distinción de credos. En materias sociales creen en la libertad económica inspirada por el progreso. En economía eran liberal-individualistas, como conservadores y liberales. Sólo en la gran convención de 1906, después de un debate oratorio entre Mac Iver, liberal individualista, y Valentín Letelier, partidario del Socialismo de Estado, el radicalismo penquista, como en todo el país, se pronuncia por un moderado socialismo de Estado. Es partidario del sistema parlamentario de gobierno; combate el presidencialismo de la Constitución de 1925, que acepta a regañadientes; batalla por la secularización de las instituciones, la separación de la Iglesia del Estado, la amplitud del sufragio, el estado docente y la educación laica, relegando la religiosa al seno de los hogares.

Cuando el radicalismo asciende al poder, en 1939 –se mantiene 14 años con los Presidentes Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos y González Videla–, el radicalismo penquista va en forma destacada a los ministerios, a la administración pública, al Parlamento y al Servicio Exterior. Fueron numerosas sus realizaciones socio-económicas.

Esos 14 años fueron la época de oro del radicalismo en Chile.

El partido Conservador, otro de los ejes que aglutina la opinión pública del país en los inicios del siglo XX, sin ser mayoritario en Concepción, tuvo sólidas bases en el agro, en la burguesía devota y en los obreros católicos. Su programa desde 1901 había adoptado los principios del cristianismo social. Dirigido por un grupo pequeño, pero inteligente y activo, logra formar mayoría en los municipios y elegir alcaldes. El aporte social obrero le da consistencia, modernismo y espíritu renovador. Mantiene una constante y lucida representación parlamentaria en ambas cámaras, colaborando eficazmente en la dictación de las primeras grandes leyes sociales y en la solución de los problemas regionales.

El *Partido Liberal* agrupa elementos moderados, ligados a la educación, a las



Malaquías Concha, político notable de la zona, fundador del Partido Demócrata en 1887.



Convención del Partido Conservador reunida en el Club Concepción en 1937.

profesiones liberales, y a la tradición pipiola de numerosas familias del Sur. Tiene personajes destacados en la vida pública del país y en la regional de Concepción.

El *Partido Demócrata* organizado en 1887 por un luchador penquista, Luis Malaquías Concha, continúa con su programa de reivindicaciones de la clase obrera; pero su labor fue predominantemente mutualista, más que política o social.

En 1927 se organiza en Chile el *Partido Socialista*, dirigido por Eugenio Matte, y al cual Concepción aporta un grupo de dirigentes, entre ellos el profesor universitario Rolando Merino, que fue miembro de la Segunda Junta de Gobierno de la República Socialista, 1932.

Los partidos *Agrario Nacional*, *Nacional Socialista*, aparecen a partir de la tercera década del siglo. No tienen larga duración. No así la *Falange Nacional*, que agrupó en 1935 (en todo Chile), a la Juventud del Partido Conservador, imbuida en los principios del Cristianismo Social; la cual se independiza del tronco pelucon en 1942 y es la base de la *Democracia Cristiana*.

El *Partido Comunista* se forma tras grandes sacudidas sociales, muchas de ellas ocurridas en las minas de carbón de Lota y Coronel: logra organizarse en Chile en 1905 en la *Mancomunal Obrera* que representa el primer ensayo sindical. En 1909 se funda la *Federación Obrera de Chile* que sucede a la Mancomunal, se dividió en Consejos federales, provinciales y comunales. Tomó como base la filosofía marxista y en consecuencia hizo de la huelga un instrumento de combate de la clase trabajadora y su acción pretendió modificar los fundamentos y estructuras de la organización social. En 1922 el *Partido Socialista Obrero* fue convertido por Luis Emilio Recabarren, que lo había fundado, en el *Partido Comunista*, Sección Chilena de La Tercera Internacional. En 1921, en un congreso celebrado en Rancagua, adhiere a la Internacional Comunista de Moscú y se organiza sobre la base de Consejos Industriales.

El proletariado penquista, con escasas excepciones, apoya en general, por solidaridad, al movimiento de la clase obrera chilena. La prensa de izquierda tuvo gran auge en esta primera mitad del siglo XX, particularmente en Talcahuano, Coronel, Lebu y Concepción; aparecen numerosos periódicos obreros, de tendencia marxista.

Las *Juntas de Gobierno*, apoyadas por efímeros golpes militares, que caracterizan el período de la Segunda Anarquía Política (1924-1932) y que tiene su auge en la llamada República Socialista, en la que se suceden cuatro Juntas de Gobierno, provocan una reacción nacional que viene de las provincias, singularmente de Antofagasta y Concepción, que exigen el retorno al gobierno constitucional. En Concepción, grandes manifestaciones, como una realizada a fines de septiembre, 1932, en el Parque Ecuador, con participación de oradores de todos los partidos políticos, terminan pidiendo en las puertas de los Regimientos, el retorno a la legalidad. La Guarnición de Concepción exigió al Presidente Provisional de Chile, Bartolomé Blanche, que entregara el poder a quien en derecho correspondía.

La *revolución de la marinería*, en la primavera de 1931, tuvo un episodio en Concepción. El pretexto oficial fueron las reducciones de sueldos anunciadas por el Ministro de Hacienda, pero las causas verdaderas respondían, sin duda, a un plan de agitación social cautelosamente preparado. La Escuadra de Chile se encontraba en Coquimbo, siendo su Comandante en Jefe el contralmirante Abel Campos. En la madrugada del 1º de septiembre, las tripulaciones, previamente concertadas en sigilosos conciliabulos, pusieron en arresto a los oficiales y jefes, desde el Almirante a los guardiamarinas, con centinela a la vista.

Era evidente el desastroso estado financiero de las tripulaciones, compartido así mismo por la oficialidad y expoliado por las drásticas medidas financieras tomadas por el gobierno interino de aquella época.

Aún cuando la oficialidad no estaba en absoluto comprometida, el Almirante Campos actuó con gran serenidad, evitando una mayor efusión de sangre.



Acetio fotográfico de la revista *El Chunchu*: don Carlos Ibáñez y el León en Tomé el año 1926.



El centro de la ciudad de Talcahuano hacia 1920.



Conscriptos del regimiento Chacabuco de Concepción, en 1950.

Una misión conciliatoria ante la marinería sublevada en Coquimbo fue encargada, sin resultados positivos, al almirante Edgardo von Schoeders.

Como es lógico, la segunda etapa del movimiento revolucionario estuvo constituida por la enérgica represión gubernamental, ante el abierto llamado de los rebeldes a la revolución social.

Entre tanto, sorpresivamente, llegaron a la base Naval de Talcahuano, procedentes de Tongoy, y comandados por los sublevados, el destructor *Riveros* y el acorazado *Capitán Prat*.

Requeridas por los amotinados, las fuerzas de clases y marinería de la base naval se plegan a la revolución y organizan barricadas de resistencia. El Intendente de Concepción, Manuel Aristides Benavente, en uso de las facultades del estado de sitio decretado por el Gobierno, designó Jefe de las Fuerzas Armadas de Concepción al General Guillermo Novoa, quien actuó con los Regimientos de la Osmación Militar: *Chacabuco*, *Gusás del General Benavente* y *Silva Renard*. El plan táctico, al fin victorioso, fue recuperar las bases del Apostadero Naval, 5-IX-1931, Baterías emplazadas en *El Morro* dirigieron sus fuegos contra los barcos rebeldes *Prat* y *Riveros*, que navegaban en la bahía, y contra los edificios de la Comandancia del Apostadero Naval y de la Escuela de Artillería, aún en poder de los rebeldes. Las baterías del Morro, dirigidas por el Capitán de Navío Gastón Nef, notable artillero, causaron serios destrozos en el *Riveros*, arrasaron su cubierta, alcanzaron su torre de mando e inutilizaron una de sus calderas. Este barco, después de disparar varias granadas, una de las cuales cayó en el Cerro Fuentes, en Talcahuano, y otra en el camino a Concepción, huyó hacia la Isla Quiriquina, donde fondeó. Al día siguiente, domingo 6 de septiembre, un hidroavión del Gobierno intimó rendición a los sublevados del *Riveros*, que se habían atrincherado en el fuerte *Rondizzoni* de la isla Quiriquina, junto con los amotinados de esa base. Estos, como a las 10 horas, después de varios vuelos de hidroaviones en actitud de bombardeo, levantaron la bandera blanca de rendición. La Quiriquina, Tumbes y todas las bases del Apostadero fueron ocupadas por fuerzas leales, reforzadas con militares del Regimiento *O'Higgins* N° 9, de Chillán, que había arribado bajo la protección de las baterías del *Fuerte Borgoño*. A las 17,30 horas del 6-IX-31, la rendición de los amotinados era completa. Hubo un apreciable número de bajas de uno y otro lado, tanto en muertos como en heridos. Concepción, Talcahuano, Tomé, vivieron horas de intensa angustia y hasta de pavor.

En la zona del carbón se recuerda, por sus grandes proporciones y por sus consecuencias, la huelga de octubre de 1947, en Lota y Coronel, bajo el Gobierno del Presidente González Videla, quien la enfrentó con gran entereza, bajando el mismo a la mina a parlamentar con los obreros. Esta gran huelga del carbón, en 1947, contó con el apoyo de partidos políticos de oposición, de manera que su finalidad no puede circunscribirse únicamente a un movimiento social, sino político.



Residencia del Jefe del Apostadero Naval de Talcahuano, conocida como "El Vaticano".

## IX. LA ENSEÑANZA. EL PERIODISMO. LA CULTURA

La enseñanza tiene en Concepción hondas raíces, desde el período colonial y esencialmente en el siglo XIX. Los establecimientos educacionales que se abren en el siglo XX no hacen más que enriquecer una disciplina ya bastante asentada desde el siglo anterior. El Liceo de Concepción y el Seminario de Concepción son los más antiguos. Colegios particulares se establecen en este siglo: Los Sagrados Corazones (Padres Franceses), en 1911; Instituto Moderno de los Sres. Pinochet Le Brun, 1905, además de los Colegios de las colonias inglesa, St. John's, francesa, Charles de Gaulle, y el Colegio Alemán; la Universidad Comercial, 1940, y muchos otros de los cuales dejé constancia en mi obra *Historia de Concepción*.

La ciudad contaba con dos Escuelas Normales de Profesoras y la Instrucción Primaria avanza junto con el crecimiento de la población. Concepción tenía una Escuela Práctica de Agricultura, una Escuela Profesional de Niñas desde 1900 y a partir de 1905 un Instituto Técnico-Comercial. Los numerosos colegios particulares fundados en el siglo XIX continúan su activa labor docente.

Se crea el Instituto de Música Enrique Soro, en homenaje al eximio compositor penquista. En 1927 contaba con 250 alumnos.

En 1904, el Liceo de Niñas, fundado en 1883, pasa a ser establecimiento fiscal. Esta es una materia muy especializada por lo que no puedo referirme a ella con la prolijidad que exige.

El gran periódico de la zona, *El Sur*, fundado en 1882, continúa su vida a través de la primera mitad del siglo XX, manteniendo en el sur del país su situación de decano; otro importante periódico aparecido en 1923, *La Patria*, dejó de aparecer en mayo de 1970.

Aparecen y desaparecen otros periódicos que llevan una vida más corta, como *Crónica* y *Diario Color*. Los principales son los que dejo enunciados.

Las revistas han tenido trascendencia en la vida intelectual penquista del presente siglo. La primera de ellas es *Chantecler*, pero su importancia es tal, que le dedicamos capítulo aparte.



El compositor penquista Enrique Soro, acompañado del celloista Guanda, el violinista Palma y el tenor Forneri, 1906.



La Escuela Normal de Profesoras de Concepción.



Foto: El Sur

Arturo Medina, gran animador de la vida musical y la actividad cívica de Concepción.



Colombine San Mateo (Fotografía)

Retrato realizado por el artista tomecino René Carvajal, en 1916.



El Liceo de Hombres de Concepción.

Sin duda que la gran revista por su calidad intelectual y su trayectoria cultural, extendida tanto en el país como en el extranjero, es ATENEA, publicada por la Universidad de Concepción. Se inició en 1924 y ha continuado apareciendo con regularidad. Revista mensual de Ciencias, Letras y Artes (hoy semestral), su propósito es dar "una visión completa y siempre actual de las actividades espirituales chilenas y americanas en primer lugar, y luego de los otros países del mundo".

Numerosas revistas regionales, de actividades literarias o mundanas o de ambas cosas a la vez, tuvieron corta duración. En la década del 30-40 aparecieron algunas revistas como *El Chunchu*, que dirigía Luis Pirard, con mucha información de hípica, como que se trataba de un conocido "turfan"; y *Mundo Social*, donde el joven Lisandro Martínez Serrano hacía irónicas anotaciones pregonando nombres de libros y de películas de actualidad, dando como autores o actores a conocidos personajes penquista, las que dieron un tono de humor, no siempre bien recibido por los afectados, a esta simpática revista.

Paralelamente la creación universitaria, las décadas de los años 20 a 50 ven desarrollarse activa labor intelectual y artística en Concepción; volveré sobre ellas.

Grupos de jóvenes historiadores fundan la *Sociedad de Historia de Concepción*, 1950, de la que fueron precursores el Dr. René Louvel Bert, Ignacio González Ginouves, Zenón Urrutia Infante. Una *Academia Libre de Bellas Artes*, dirige en 1950, con gran alumnado, el Dr. Hernán San Martín. Arturo Medina funda *Los Coros Polifónicos*. Y una pléyade de novelistas, poetas, literatos, pintores, escultores, periodistas, músicos, elevan la cultura penquista a un alto nivel. Imposible nombrarlos a todos en esta apretada síntesis. En mi *Historia de Concepción*, intenté hacer un catálogo de ellos. Indudablemente, como en toda obra humana, habrá allí muchas omisiones, que el tiempo se encargará de corregir. "Es imposible, dice el Evangelio según San Mateo, ocultar una ciudad edificada sobre un monte".

Antiguo edificio del diario *El Sur* de Concepción.



Libre Inmortalidad Sudamericana. Santiago, 1911

## X. CHANTECLER Y LA GENERACION PENQUISTA DE 1913.

Un periodismo alegre y creador surgió en Concepción, entre 1910 y 1913, con la aparición de la *Revista Chantecler* y despertó las inquietudes literarias, artísticas y teatrales de la juventud penquista, en un clima de crítica sana y de buen humor generoso. Sus redactores destacan en la generación coetánea de la primera guerra mundial. Pero su trayectoria literaria, intelectual y artística, cobra después gran relevancia en la vida cultural de Chile.

*Chantecler* apareció con ilustraciones, con fotografías de los sucesos que conmovían a Concepción; y en la portada, con caricaturas en colores que representaban a señeras figuras de la vida penquista, acompañadas con letrillas que iban desde la risueña picardía a la causticidad. *Chantecler* daba cuenta de los grandes sucesos mundiales y nacionales; de las novedades literarias chilenas o extranjeras; de la vida cotidiana, teatral y social de Concepción. Sus redactores estaban ocultos en los más impenetrables seudónimos chanteclerescos.

Pero su más rico aporte cultural consistió en traducciones de poemas, en verso o en prosa, de Baudelaire, Paul Verlain, Henri de Regnier, Victor Hugo, Heredia, Leconte de L'Isle, Villiers de L'Isle-Adam, etc. Y en nuestro idioma la selección de poemas de Ruben Dario, Valle-Inclán, Marquina, Antonio Machado, Amado Nervo, Ricardo León, Villaespesa y muchos otros.

La vida teatral de Concepción quedó reflejada en sus páginas: compañías líricas, de operetas, de zarzuelas, de comedias, de ballet, de revistas. Entre ellas, un ligero recuerdo: *Citta di Roma*, ópera; *Florit*, italiana, opereta; *Popler Tuschler*, alemana, opereta. *Díaz de la Haza* y *Joaquín Montero*, españolas, operetas y zarzuelas. Teatro: *Maria Guerrero* y *Fernando Díaz de Mendoza*, *Margarita Xirgú*, *Borris*.

Había abonos a 7 funciones. A y B. Las operetas que más gustaban: el *Conde de Luxemburgo* (Franz Lehár); *Cristina, hija de Guardabosque*; *El aldeano alegre* (Strauss); *La Viuda Alegre*, *La poupée*. En abril de 1910 la Compañía Florit estrenó *La princesa del dollar...* Y en teatro: *En Flandes se ha puesto el sol*, de Eduardo



Portada de *Chantecler*, con el gallo que fue símbolo de esa revista.



Fachada del Teatro Concepción.

Marquina; *La Malquerida*, de Benavente; *Tierra Baja*, de Guimerá; *Amores y Amorios* de los Álvarez Quinteros. Fue en realidad la época de oro del teatro europeo en la ciudad metrópoli sureña.

Todo ello se representaba en el *Teatro Concepción*. ¡En el viejo *Coliseo peruquista*, que es preciso reconstruir, línea a línea, palmo a palmo, cueste lo que cueste! ¿No lo hizo así Viena con su *Teatro de la Ópera*, destruido durante la segunda guerra mundial? Allí en el viejo solar, donde hoy sólo existe un gran socavón, allí se debe reconstruir el inolvidable *Teatro Concepción*: representaba la continuidad de la cultura, de la tradición; era el cerebro, el corazón y el espíritu de la vida peruquista... Quienquiera hacer la Historia del Concepción de la primera mitad del siglo XX, debe tener en su mente, como un telón de fondo, la estampa neoclásica del magnífico Coliseo y de todo el tesoro artístico, emocional, cultural, que representaba su sala de espectáculos—granate y oro, siglo XIX—con sus caríatides, su maravilloso plafón, sus grandes arañas de cristal; su vestíbulo con estatuas y escalas de mármol, su salón filarmónico, con sus espejos, después sala de conferencias... Es una obligación imperiosa de los peruquistas de hoy, de mañana, de siempre, reconstruir y mantener su *Teatro Concepción*.

*Chantecler* recoge en sus tres años de trayectoria, como en un espejo mágico, toda la vida del viejo Coliseo.

Pero la grandeza de *Chantecler* consiste en algo que no pudieron derrumbar los sismos: el haber dado a conocer a los jóvenes poetas y literatos peruquistas de su época. Fue la generación de 1913, año en que definitivamente afirmaron su vocación o su canto. No ocultaron sus nombres, los proclamaron con orgullo al pie de sus creaciones literarias. Fueron ellos: Ignacio Verdugo Cavada, Jorge Dawton, Ezequiel de la Barra, Luís David Cruz Ocampo, Rosamel del Solar, Eduardo Espinoza Ferro, Samuel A. Lillo Figueroa, Norberto Soto, Andrés Silva Humeres, Luis Garretón. Hay otros, pero ellos son las altas cumbres que, cuál más cual menos, destacan en la literatura chilena de la primera mitad del siglo. Tras ellos vinieron muchos. Fueron como un despertador...

La eclosión intelectual que provocó *Chantecler* y la generación peruquista del 13, alcanza una resonancia nacional, y no es ajena, sino más bien es un preludio, a la creación de la Universidad de Concepción en 1917.



Luis David Cruz Ocampo, colaborador de *Chantecler* y luego director de la revista *Atenea*. Ocho de Pablo Vidar.



Interior del Teatro Concepción.



Rosamel del Solar, uno de los jóvenes poetas de la generación de 1913 visto por *Chantecler*.

## XI. LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION.

La gran fundación cultural de Concepción en el presente siglo es su Universidad. El Rector del Liceo, Enrique Molina, prestigioso educador y filósofo de relieve internacional, y el Dr. Virgilio Gómez, notable médico penquista, son los precursores que con un selecto grupo de intelectuales y de penquistas visionarios, dieron principio al ideal largamente acariciado de tener una Universidad.

El 23 de marzo de 1917, formaron un Comité pro Universidad y Hospital Clínico de Concepción, compuesto de 23 personas de destacada actuación en sus diversas disciplinas.

No voy a relatar todo el proceso gestor de la Universidad, ello daría para un extenso artículo. Solo diré que la Universidad abrió sus puertas en 1919. Contó con las escuelas de Dentística, Farmacia, Química Industrial, Pedagogía, anexándose la de Derecho, ya existente, que funcionaba a cargo del liceo. Posteriormente fueron creándose otras.

Ayudadas, dentro de sus parvos medios económicos, los municipios regionales, "las damas penquistas y las colonias española e italiana se sacrificaron repetidas veces -recordaba Enrique Molina- organizando fiestas para reunir fondos en favor de la obra. Fue un enorme esfuerzo de cooperación regional".

Su primer Rector, desde 1919 hasta abril de 1956, fue su fundador Enrique Molina. Primer Secretario General, Carlos Soto Ayala, hasta 1921. Después, hasta 1955, a lo largo de 15 años, Luis David Cruz Ocampo.

La Universidad de Concepción tiene su asiento en el llamado Barrio Universitario, en la Toma, enclavado entre hermosas colinas de verdes pinares, con grandes edificios funcionales y prados embellecidos con estatuas y jardines. Sobresalen entre sus establecimientos, la Biblioteca Central, una de las más ricas y mejor organizadas del país; y la Pinacoteca, que reúne muestras de la más valiosa pintura nacional. Su órgano de más alta expresión cultural es la revista *Atenea*.

En 1950 los alumnos que estudiaban en sus aulas ascendían a 1.400. Tenía las siguientes escuelas: Ingeniería Química, Ciencias Jurídicas y Sociales, Química y Farmacia, Dentística, Medicina, con los cinco primeros años y el primer semestre



Edificio de la primera sede que ocupó la Universidad de Concepción.

Foto de Luis Molina, Museo de Concepción, Chile, 1950 (1970)



Biblioteca, Universidad de Concepción

Celebración del aniversario de la Universidad de Concepción en el Club Hípico de Talcahuano en 1974. Junto al sector Enrique Molina aparece el cuerpo administrativo de la Universidad.



Vista general del sector la Toma cuando se iniciaba la construcción del barrio universitario en 1931.

del sexto; y Educación con los cursos correspondientes a Inglés, Francés, Castellano, Química y Matemáticas. Contaba además con un Curso Normal para Profesores Primarios. La Universidad tenía un Departamento de Bienestar Estudiantil, y una Oficina de Informaciones y Experimentación Agrícola, con dos importantes predios, "Andalién" y "Bellavista", base de la futura Facultad de Agronomía.

La educación física contaba con gimnasios y estadios. Un grupo descollante de intelectuales y científicos, ligados a las disciplinas universitarias, publicaron en esos años iniciales notables trabajos: Enrique Molina, en Filosofía; los doctores Guillermo Grant Benavente, Enrique González Pastor, Evans Weasson, Ernesto Malhuzier, en Medicina, Botánica y Química; Carlos Keller, Carlos Oliver Schneider, en etnología y sismología; Enrique Marshall, Luis David Cruz Ocampo, Felix Armando Núñez, en Literatura y poesía, y en diversos ensayos científicos los doctores Ernesto Herzog, Carlos Haenkel, Ottmar Wilhem, Helmuth Kallas, Bruno Günther, Augusto Pfister, muchos de estos datos hasta 1950, constan en el *Libro de Oro de Concepción*, de Oliver y Zapata (Lit. Concepción, 1950, pgs. 338 y 350).

Sólo me resta agregar la notable obra investigadora del profesor Alejandro Lipschutz.



Construcción del Campus de la Universidad de Concepción.



Campanil de la Universidad, donado por don Enrique Molina y construido en 1942 por René Monsalve.

## XII. LA VIDA COTIDIANA DE CONCEPCION HASTA 1939.

Sólo unas breves pinceladas para fijar el escenario, es decir el aspecto urbano en que transcurrieron las primeras cuatro décadas del siglo XX, hasta que el terremoto de 1939 arrasó con casi todo ello. Presentaba la ciudad un aspecto, si no monumental, por lo menos armonioso, con cierta somnolienta placidez colonial. La mayoría de las casas eran extensas habitaciones de un piso, con tres patios, al estilo clásico chileno; entre ellas destacaban algunos bellos palacios, que en conjunto no llegarían a 20, la mayoría construidos al estilo francés, "belle époque", de principios de siglo.

La plaza estaba encuadrada por hermosos edificios. La Municipalidad había levantado su palacio estilo "Hotel de Ville"; la Intendencia y los Tribunales de Justicia mantenían el estilo "toescano" con sus dos pisos, columnas y rejas de fierro en los ventanales. El Portal Cruz corría por todo el lado oriente y tenía una elegante construcción de dos pisos, con sus arquerías y al centro las columnas que remataban en un frontispicio.

La monumental Catedral, con sus tres naves, tenía en su interior hermosos monumentos funerarios tallados en mármol de Carrara, de los Obispos Elizondo y Salas; otro destinado a sepultura de los Obispos de Concepción, y otros de vicarios y canónigos. Su piso era de mármol y tenía ricos vitrales. Un exterior de hermoso frontis y dos altas torres. Contiguo estaba el palacio episcopal, de severa elegancia y el Sagrario, formando un armónico conjunto.

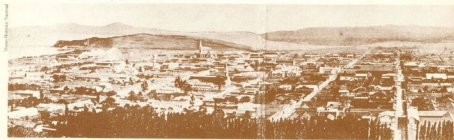
La Plaza de la Independencia, de gran tradición histórica, con el exuberante follaje de los tilos, de un verde intenso, daba en primavera y en verano una nota forestal y diáfana. La Columna de Ceres, con sus sirenas, presidía desde la pila, como hoy.

La plaza era el centro de la vida social más notable de la ciudad. Tres veces por semana, la banda del Regimiento Chacabuco tocaba la retreta; también tocaba los domingos por la mañana. Allí se paseaban las niñas y los jóvenes, dando vueltas y revueltas y se tejían romances; y las personas mayores descansaban en los bancos, las mamás con la vista fija en sus hijas. A mediodía era punto de obligada reunión la esquina fronterera a la Municipalidad, donde se comentaban las últimas noticias. Si hacía buen tiempo, la gente se reunía en la plaza a cualquier hora: en invierno, para tomar el pálido sol de la tarde; en verano, el fresco de la noche.

Muchos otros buenos edificios y los grandes templos de las Congregaciones religiosas daban riqueza arquitectónica a la ciudad. Los últimos eran todos de grandes proporciones y guardaban valiosas pinturas e imágenes que databan del



Comentando el bisagra de Concepción en el Portal Cruz.



Panorama de Concepción.

pasado colonial penquista; y sepulcros con largos epitafios, de las antiguas familias de Concepción.

El *Teatro Concepción* era el centro de la vida artística y social. Ya hemos hablado de los espectáculos que proporcionaba. Se celebraron allí grandes bailes, en la platea entarimada o en el Salón Filarmónico. Fueron famosos el de agosto de 1902, para celebrar la Coronación de Eduardo VII, organizado por la colectividad británica; y los que se efectuaron por el armisticio, en 1918. Fue centro de bailes de fantasía, de matinés infantiles, asimismo de disfraces. De los bailes estudiantiles de las Fiestas de la Primavera, de las proclamaciones de las reinas, con el homenaje rendido por los poetas laureados; y de las famosas Veladas Bufas, con sainetes cómicos que muchas veces caricaturizaban a connotadas figuras penquistas. A las funciones de Ópera o a espectáculos de gran nombradía se asistía de etiqueta, en palcos y plateas. Las damas con trajes escotados, joyas y "aigrettes" en la cabeza, lo que dificultaba a veces a las personas menores sentadas atrás de ellas, ver bien el escenario.

Como en aquellos años no había radio ni otros medios de propaganda comercial, fuera de los periódicos y revistas, se recurría a la promoción que hacían actores en los intermedios de los espectáculos teatrales. Así uno, a comienzos del siglo:

"Las niñas de Penco,  
han dado en llevar,  
debajo del vestido,  
el Peñón de Gibraltar!  
A la Casa Francesa,  
acaban de llegar  
polisones de cuero  
"Con correa Imperial!"

Continuando con la descripción de la ciudad, anotemos que las familias extranjeras preferían vivir junto a la naturaleza: inglesas y francesas en Pedro de Valdivia, contemplando la belleza del río. Las alemanas y nórdicas al pie del Caracol, en las hondanadas, en la Toma, donde hoy se expande el barrio universitario.

El *Club Hípico de Concepción* fue centro de grandes reuniones sociales, sobre todo si en la competición se disputaban premios ofrecidos por el Club Hípico de Santiago o el Sporting Club de Viña, lo que era frecuente. El deporte hípico tuvo siempre gran arraigo en Concepción y en sus pistas rivalizaron muy buenos ejemplares que representaban la más pura sangre inglesa de caballos de carrera.

El *Club Concepción* era el decano y el más relevante de los clubes sociales; centro de la vida cotidiana de los numerosos socios, de actividades comerciales, intelectuales, deportivas y artísticas. En las grandes reuniones sociales, se concurría en traje de



Vista del interior del antiguo Club Concepción.



La céntrica calle Barrio Arana hacia 1950.



El Victoria Royal Foot Ball Club de Talcahuano en 1907.

etiqueta, lo mismo en las reuniones privadas mas formales en las residencias particulares.

La Sociedad de Empleados de Comercio y los clubes de las colonias inglesa, alemana, francesa, española, catalana, italiana, eran lugares de reunión, donde se comía y donde se efectuaban bailes y esparcimientos. Estaba muy de moda el juego de billar, de la billa, del palitroque. Entre las cartas, el rocambor, que jugaban los caballeros de principios de siglo, la brisca y el "bezigue", a los que eran muy aficionados las personas mayores. Los jugadores natos preferían siempre el póker o el baccarat. Y después del año 20, se impuso imperiosamente el bridge.

Los salones de patinar tuvieron adeptos en las tres primeras décadas del siglo. Era un buen ejercicio para contrarrestar el frío del largo invierno de aquellos años, que parece es ya solo un recuerdo, pues el clima ha cambiado y hoy es mas benigno. ¡No todo tiempo pasado fue mejor!

La equitación, el box, la natación, la caza y la pesca, el golf, el fútbol, el remo y la vela tuvieron muchos aficionados. El tiro al blanco fue asimismo un deporte muy estimado: los penquistas pensaban que en él, como en la vida, todo el éxito consiste en tener la más certera puntería.

A la rayuela se jugaba mucho, en los centros de recreo y en los campos.

La afición al baile superaba a cualquier otra, sobre todo en la juventud. Aún cuando en los bailes estudiantiles había un danzarin, que cambiaba cada vuelta de pareja y que nunca demostraba fatiga así pasaban los años: Era el Rector Enrique Molina. Se bailaba en los Clubes Sociales; en las casas de familias con hijas jóvenes, los domingos por la tarde. Y en los barrios bohemios, por la noche, en los Cabarets galantes, en sus grandes salones con parquet, espejos y orquesta, con escotadas niñas en traje de noche.

Los Hoteles y restaurantes competían en alegrar con música sus reuniones. El Hotel Cecil, el Wachter, el Hotel de France, el Ritz, El Médici. Los Restaurantes famosos: Bivort, Frugone, Nuria, el Quijote, todos tenían "dinner dansant".

Para comida criolla, Los Copihues, Toloza. Y de amanecida, el Mercado y numerosas casas de cena.

Las representaciones teatrales fueron una entretención de la juventud. Había conjuntos de aficionados, dirigidos por expertos literatos, como Ezequiel de la



El Portal Cruz, uno de los edificios más característicos del viejo Concepción.

Barra, que en los años cercanos al 30, ofrecieron grandes beneficios de caridad, presentando obras como *Amamecer*, de Martínez Sierra, y *La Rima Eterna*, de los Álvarez Quintero.

El gusto por trasnochar, característico, al parecer, de la primera mitad de este siglo, puso de moda la costumbre de "tomar el té" en casas de familias amigas, donde, después de la comida, se organizaban tertulias con familiares y visitantes asiduos. Después de la función nocturna de teatro o cine —ya a la altura de 1920 había varios— era muy frecuente ir a los grandes salones de té, los principales, ambos fronteros a la plaza: En O'Higgins, *Pienza*. En Barros Arana, *Palet*. Ambos, con mesas de mármol y sillas de Viena, grandes espejos, y al fondo, un pequeño escenario. Precedía al salón una pastelería, que en el día hacía las delicias de niños y de glotonos. Por la noche estos salones se transformaban en café concert: Alguna cupletista o algún cantante de moda, o algún "mago" o prestidigitador, amenizaban las reuniones. Las dos, las tres de la madrugada... Muchas veces la juventud continuaba la conversación en la calle, hasta altas horas, hablando de todo y de nada... "En el principio era el Verbo", empieza el Evangelio de San Juan". El verbo en esas noches penquisitas empezaba a medianoche y parecía no tener fin.



El Día de 1900



El antiguo mercado de Concepción.



Interior de la confitería Palet.

### XIII. TERREMOTOS Y CATASTROFES METEOROLOGICAS

El tornado de 1934 sorprendió dormida a la mayor parte de la población. A las 4,20 horas de la madrugada del domingo 27 de mayo de 1934, la ciudad de Concepción fue azotada por un huracán que causó varias víctimas y destrozos materiales. Reinaba mal tiempo en la zona y en general en el país, grandes masas de aire ecuatorial se desplazaron por las regiones de la atmósfera, las que al chocar con las corrientes frías del Polo produjeron perturbaciones en el Océano Pacífico. Según los científicos, el tornado se produjo debido a una serie de depresiones atmosféricas productos del desplazamiento de un núcleo de perturbación.

El tornado avanzó en dirección del viento que lo provocó; nació en la Boca del Bio-Bio, atravesó la ciudad en dirección noreste, hacia el Cerro Caracol y el Barrio La Toma. Abarcó una superficie de unos 5,200 metros aproximadamente y al pasar por un costado de la plaza arrancó de cuajo 30 grandes tilos y 12 árboles menores. Destruyó instalaciones de alumbrado y teléfonos; la ciudad quedó a oscuras, aterrada y aislada del país. Nadie sabía bien lo que había pasado. La pálida luz del alba sacó de sus casas a los perquisistas y entonces éstos pudieron darse cuenta de las consecuencias del extraño fenómeno meteorológico.

El terremoto de 1939 causó la destrucción de gran parte de la ciudad, ya arrasando sectores enteros; ya dejando a la mayoría de ellos deteriorados e inhabitables. Hubo alrededor de 15.000 casas destruidas y millares de muertos, desaparecidos bajo las montañas de escombros, confundidos con ellos. El número exacto de las víctimas nunca se sabrá. El remezón se inició a las 23,24 horas del 24 de enero de 1939. Empezó lento, aumentando gradualmente hasta alcanzar una violencia de grado 9



Efectos del tornado de 1934 en la Plaza de la Independencia.

Trombafusa de una de las torres de la Catedral luego del terremoto de 1939.





*Imagen de la ciudad luego del terremoto, en el momento en que se producían numerosos incendios.*

que impedía sostenerse en pie. Se destruyeron no solo edificios antiguos, sino los de cemento armado de moderna construcción, que se volcaron doblándose en sus cimientos, como el de la compañía Williamson Balfour, cuyos planos fueron hechos en Londres. Como ocurre siempre en estos casos, hubo antiguas construcciones de adobe que salvaron intactas; los terremotos son ondas sísmicas, de manera que es muy difícil generalizar sobre el por qué producen tan diferentes daños.

Acaso lo que ocurrió en Concepción, es que su edificación se había efectuado sin estudiar debidamente las diversas consistencias de su suelo y del subsuelo, no existía entonces la mecánica de suelos, como ocurre hoy y se exigió después del terremoto. Por eso los grandes sismos de 21 y 22 de mayo de 1960, encontraron una nueva edificación que resistió intacta.

El terremoto de 1939 azotó las provincias de Chile desde Linares al Sur. Los



*La segunda torre de la Catedral cae luego de declararse irreparable el edificio.*



Los bomberos de Concepción prestando su colaboración en los dramáticos momentos del terremoto.



Vista parcial de una de las calles de Concepción después del terremoto.



Escombros del edificio de la Compañía Williamson Balfour.

puntos más afectados fueron la provincia de Chillán, especialmente la ciudad de este nombre, el departamento de Itata y toda la provincia de Concepción.

Recordar el horror de aquella noche, con el derrumbe inesperado de la ciudad, que quedó aislada, sin luz, sin agua, sin comunicaciones, con calles intransitables por los escombros, con las noticias de los muertos o desaparecidos, mientras el cielo andía con los grandes incendios...

Después, un silencio impresionante, mientras la tierra seguía temblando. La angustia y el pavor de esa noche y de los días que le sucedieron, fue algo realmente dantesco y angustioso.

Pronto empezó la reacción, con gran energía y entereza.

Era intendente de Concepción Desiderio González Medina, a quien le tocó afrontar los inmediatos problemas de la catástrofe. El Gobierno designó Jefe de la plaza al General de División Cañas Ruiz Tagle.

El Presidente de la República, Pedro Aguirre Cerda, que recién iniciaba su gobierno, se trasladó a la zona arrasada por el sismo y estuvo en Concepción, para imponerse de la tragedia y tomar las primeras medidas de emergencia. Habló en la plaza ante apretujados y atónitos sobrevivientes. Fue un gran apoyo moral: El Presidente levantó el espíritu abatido, sosteniendo que "la vida no puede detenerse..."

Ese mismo año, Aguirre Cerda pidió al Congreso la aprobación de un proyecto de ley que creaba dos grandes instituciones: La *Corporación de Reconstrucción y Auxilio* y la *Corporación de Fomento a la Producción*. La primera concedió préstamos a los damnificados, a fin de reconstruir sus propiedades rústicas o urbanas. La segunda fue un formidable impulso estatal al surgimiento de la gran industria, sobremanera la pesada, que a la postre hizo posible la instalación en Huachipato, San Vicente, de la Compañía de Acero del Pacífico.

Era alcalde de Concepción el distinguido servidor público penquista Abraham Romero, alcalde por segunda vez desde 1938 a 1940, y a él le tocó afrontar la catástrofe de 1939. Demostró gran serenidad, energía y espíritu organizador y se dedicó de inmediato a la labor de continuar la vida de la ciudad, empezando por reorganizar los servicios públicos que a raíz del terremoto se encontraban totalmente paralizados. La ciudad recuerda agradecida su nombre.



Proclamación de la candidatura de don Pedro Aguirre Cerda en la Municipalidad de Concepción, 1938.



El presidente Juan Antonio Ríos. Oleo de Arsenio Miguel Nieto.

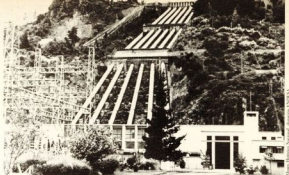
#### XIV. LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL DEL MEDIO SIGLO

El despertar industrial, social y económico de Concepción cobra vigor al medio siglo. Pero esta relación histórica se cierra en aquel año, de manera que sólo nos referiremos a su preludio.

En 1942, el recordado Presidente de la República, Juan Antonio Ríos, amante hijo de la región, educado en el Liceo y en su Curso de Leyes, uno de los alcaldes de Concepción, el periodo 1918-1921, funda la gran usina de acero de Huachipato, que va a dar un extraordinario impulso fabril a la vasta zona destruida y desmoralizada por el terremoto de 1939. Es el punto de despegue económico de Concepción, así como sus establecimientos educacionales y su Universidad son el punto de partida de su despegue cultural. Grandes industrias se instalan contiguas a Huachipato, ubicado en el puerto de San Vicente. El agua del Bío-Bío empieza a alimentar las arterias de las grandes usinas, el carbón de Lota y Coronel, su corazón. La planta eléctrica del Albanico dará vida a las industrias zonales. Concepción será cabeza y motor de esta eclosión.



Proyecto original de la planta siderúrgica de Huachipato.



La central hidroeléctrica de El Abasco, inaugurada en 1948.



Obremos trabajando en la planta de Huachipato para la Compañía de Acero del Pacífico.

La Compañía de Acero del Pacífico fue constituida en 1946, durante el Gobierno de Juan Antonio Ríos. Gobernando González Videla, comenzó la construcción de la Planta Siderúrgica de Huachipato, 1947, la que fue inaugurada en 1950 por el mandatario.

Un censo de las grandes industrias establecidas en la zona a contar desde 1950 y hasta 1970, está reseñado en mi *Historia de Concepción*. Entre tanto los cerros circunvecinos, los calcinados cerros de Hualqui, Florida, Talcahuano, Santa Juana, Penco, Tomé, Rafael, Quillón y Coelemu, los yerros, erosionados cerros costeros, gleba histórica estrujada por siglos para dar comida a conquistadores y colonos, se visten con el verde ropaje de riquísimos pinos. Nuevas industrias van a nacer a su vera, sobre todo las derivadas de la celulosa y quien llegue ahora a Concepción lo hará entre bosques que vibran bajo las ráfagas serranas, mientras la resina impregna el paisaje.

Es una nueva faz de la vieja ciudad. Atrás quedan las antiguas Tradiciones y Leyendas. El progreso la coloca a la avanzada del desarrollo tecnológico del país y hacia 1950 se concierta un conjunto de instrumentos precisos, clínicos y analíticos, y de martillos, grúas, cables, sirenas, motores, chimeneas, aviones, ahuyentando a las brujas que, caballerías en sus escobas, vuelan presurosas a refugiarse en sus aquelarres.



Naves pesqueras en la bahía de San Vicente.

## XV. CONCEPCIÓN EN SU CUARTO CENTENARIO

La ciudad se preparó con gran ilusión para celebrar dignamente su cuarto centenario, 5-X-1950. Era intendente de la provincia la distinguida abogada penquista Inés Enríquez Frodden y alcalde de Concepción el recordado vecino Leocadio Cifuentes Saravia, llamado el "Alcalde Ferroviario", por haber prestado largos y valiosos servicios en esa repartición pública, y quien sirvió la Alcaldía dos veces, la segunda en 1950. A él le tocó el honor de presidir las ceremonias del Cuarto Centenario de la Fundación de la ciudad.

El Presidente González Videla, su esposa y una lucida comitiva de Ministros de Estado, parlamentarios, políticos y periodistas se trasladaron a Concepción.

Entre los más importantes acontecimientos de esta efemérides cabe recordar la inauguración de la Planta Siderúrgica de Huachipato y la inauguración de la Nueva Catedral de Concepción.

La actual Catedral penquista, cuya construcción debió afrontar el Arzobispo Monseñor Alfredo Silva Santiago, es un hermoso templo románico que si no tiene las grandes proporciones del antiguo, muestra una pureza y simplicidad de líneas en un conjunto armónico. Bellos vitrales confeccionados en Europa tanzan de una luz de ópalo el rico artesanado del techo y las lisas murallas. En el ábside del presbiterio, un hermoso fresco del artista Rubio Dalmati y una galería de retratos de los Obispos de la Nueva Concepción. Los planos de la Catedral fueron obra de los arquitectos Carlos Casanueva y Fernando Urrejola.



Díaz J. Sa

*El presidente Gabriel González Videla y su señora en Concepción.*



*La nueva catedral de la ciudad, inaugurada en 1950.*

*La nueva estación de Ferrocarriles, construida después del terremoto.*



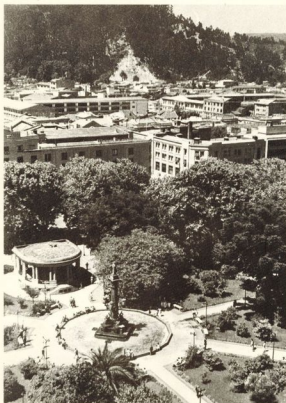
Foto: P. H. - Universidad de Chile

Una visita a los puertos pesqueros permitió a los visitantes apreciar el renacer de Concepción: *Tomé, Lirquén, Penco, Talcahuano, San Vicente, Lota y Coronel*, enfrentan confiados ese gran *Mare Nostrum* del Pacífico, donde, según se asegura, se está gestando el porvenir de la Humanidad.

Por la noche hubo gran baile de gala en el Club Concepción. El Presidente, hombre joven y de gran simpatía y alegría de vivir, danzó sin descanso y amanecía cuando se retiró con su esposa. El Presidente volvió al Club para desayunar con un grupo de amigos y luego se fue caminando a pie, hasta la Intendencia, atravesando la plaza ya iluminada de sol en la clara mañana de octubre. Se detuvo un momento, rodeado por sus amigos, frente a la Columna de Ceres, admirando a las sirenas que, alegres, seguían desparramando el agua que alimenta el corazón de Concepción.



José Enrique Frodden, intendente de Concepción durante el cuarto centenario de la ciudad.



La Plaza de la Independencia y la tradicional fuente y columna de Ceres, en 1950.



Don Leonardo Cifuentes, alcalde del Cuarto Centenario.

## INDICE

I. Concepción espera el nuevo siglo	5
II. Estructuras de Concepción en 1900	6
III. El espíritu de Concepción a comienzos del siglo XX	7
IV. Vías y Comunicaciones. Balnearios y parajes	11
V. Sitios de interés histórico y turístico	14
VI. La actividad económica	18
VII. Los movimientos sociales	20
VIII. La actividad política	23
IX. La enseñanza. El periodismo. La cultura	26
X. Chantecler y la generación penquista de 1913	28
XI. La Universidad de Concepción	30
XII. La vida cotidiana de Concepción hasta 1939	32
XIII. Terremotos y catástrofes meteorológicos	37
XIV. La Revolución industrial de medio siglo	39
XV. Concepción en su Cuarto Centenario.	41



CUBIERTA  
Concepción en el Siglo XX.  
*detalle del Mural realizado entre 1943 y 1945 por Gregorio de la Fuente,  
con la colaboración de Julio Escobar y Sergio Subramanyam.  
Estación de Ferrocarriles, Concepción.*

## AGRADECIMIENTOS

Al Banco Industrial y de Comercio Exterior, BICE, por el auspicio de esta publicación. A la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones por su patrocinio. A Claudio Rolle Cruz, por la coordinación de este trabajo.

A Juan de Luigi, director de la Biblioteca de la Universidad de Concepción, por el apoyo brindado en la recopilación de iconografía; al personal de esa Biblioteca y a los académicos Antonio Fernández, Albino Echeverría y Augusto Vivaldi.

A Eduardo Brousse, director del Museo de Concepción, y en forma muy especial a los funcionarios Gloria Cárdenas y José Vergara por su cooperación.

A Hernán Alvez, director del diario El Sur de Concepción.

A Monseñor Ríos, deán de la Catedral de Concepción.

A la Biblioteca Nacional de Santiago, por facilitar sus colecciones de revistas *Chantecler*, *El Chunchu*, *Mundo Social*, *Siluetas*, *El Bohemio* y *Estrella del Sur* de Concepción.

A la Biblioteca del Campus El Comendador de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

A ENACAR y a ENDESA, por permitir la reproducción de material fotográfico.

A las señoras Ana María Turpaud de Herreros, Mariana Castellón de Cruz y Carmen del Río de Urrejola, y a los señores Ramón Campos Larenas, Alfonso Urrejola y Víctor Solar, por la cooperación que brindaron en la recopilación iconográfica de esta obra.



## FUENTES

- FERRAZ FERRAZ. *Geografía descriptiva de la República de Chile*. Quinta Edición, 1903.
- VEJNITZ OÑA, ANABAL SERGIO Y FERRAZ GONZALEZ. *Concepción en el Centenario Nacional*. Lit. e Imprenta V. Soutode y Cia. Concepción, 1910.
- CAROL OLIVER SCHNEIDER Y GARCÍA ZAVATA. *Libro de Oro de Concepción*. Lit. Concepción, 1950.
- ZARON OLIVERA INAYATE. *El Obispaño de Concepción, 1567-1957*. Santiago. Imprenta O.W. Bruna, 1957.
- PERO CUNEL GILG. *Geografía de Chile. Física, Humana y Económica*. Zig-Zag, 1966.
- FERNANDO CAMPOS HERRERO. *Leyendas y Tradiciones Pempinatas*. Editorial Olibe, Santiago, 1973.
- INSTITO MUNICIPAL DE CONCEPCIÓN. *Concepción, capital del Río-Bío*. Producción diseño y texto Cos. Ltda., Concepción, 1981. Fotografías Juan Pablo Lira y Jaime Villaseca. Gonzalo Cruzat. Imprenta Salcedinos, Sgo.
- FERNANDO CAMPOS HERRERO. *Historia de Concepción*. Tercera Edición Editorial Universitaria, 1982. 2° Parte. Caps. I a X. Págs. 215-297.
- FERNANDO CAMPOS HERRERO. *El Concepción del Dr. René Louvet Bert*. Conferencia dictada en el homenaje auspiciado por la Ilma. Municipalidad de Concepción, al recordado historiador regional, en la Biblioteca Municipal de Concepción, Mayo, 1985. Inédita.
- FERNANDO CAMPOS HERRERO. *Apuntes para el estudio del siglo XX en Concepción*. Inédito.



018955



DIRECCION DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS  
MINISTERIO DE EDUCACION

R  
98  
C.1  
C.4